

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario B

Jueves

"El Reino de Dios no vendrá espectacularmente; porque mirad, el Reino de Dios está dentro de vosotros".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Sabiduría 7, 22 – 8,1.

La sabiduría es un espíritu inteligente, santo, penetrante, bondadoso, amigo del hombre, firme... Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Siendo una sola, todo lo puede. Sin cambiar nada, renueva el universo. Entrando en las almas buenas de cada época, va haciendo amigos de Dios y profetas. Dios ama a quien convive con la sabiduría...

Evangelio: Lucas 17, 20-25

Los fariseos preguntaron a Jesús cuándo había de llegar el reino de Dios, y él les contestó: "La venida del reino de Dios no es posible de calcular. No se dirá: Aquí está o allí está, porque el reino de Dios ya está entre vosotros." Y dijo a sus discípulos: "Vendrán tiempos en que querréis ver siquiera uno de los días del Hijo del Hombre, pero no lo veréis. Algunos dirán: aquí está o allí está, pero no vayáis ni los sigáis. Porque así como el relámpago ilumina el cielo de uno al otro lado, así será el Hijo del Hombre el día de su venida. Pero primero tiene que sufrir mucho y ser rechazado por la gente de este tiempo."

II. Compartimos la Palabra

El Hijo del Hombre y su venida

El pueblo de Israel se encuentra oprimido y maltratado. Apoyado en la promesa de Dios espera una intervención suya que ponga fin a esa situación, liberando al pueblo. Todo estaba dominado por las fuerzas del mal y lo que reinaba era la injusticia, pero, en un futuro tendría lugar el fin de las desgracias y el triunfo definitivo del bien, de la justicia y de la vida. La salvación no es posible en la actual situación. Sólo cabe esperar una intervención de Dios que ponga fin a todo esto y que instaure su reino definitivo.

En tiempo de Jesús estaba viva esta mentalidad. Esperaban una intervención de Dios inminente que liberase al pueblo de Israel del poder de los romanos. Esta sería la tarea del Mesías, que con gran poder salvaría al pueblo del poder del extranjero. De ahí que caminaran llenos de preguntas y de expectativas: ¿cómo sería?...¿cuándo llegaría?...¿dónde actuaría?...

Jesús corrige las ideas equivocadas acerca del Mesías y da un giro a todas estas expectativas. Él tenía la experiencia de un Dios, Padre cercano y bondadoso que

ama y perdona incondicionalmente. Por eso su imagen del Reino era diferente. El Reino para Jesús, se parecería a una gran familia de hermanos y hermanas contagiados de la bondad del Padre. Él les dice que el Reino, “no vendrá espectacularmente”. Que el Reino está entre nosotros.

La historia ha superado la espera a corto plazo y el lenguaje y mentalidad mítica propia de aquel entonces, pero no ha superado la espera de un futuro mejor. El presente es tiempo de decisión a la luz de ese futuro que esperamos. La tensión de “aún, no”, pero, “ya, sí”, constituyen la vida y la historia.

El evangelista Lucas anima a vivir la esperanza dirigida hacia la revelación definitiva sin expectativas apocalípticas. Surgirán falsos profetas y rumores sobre el tiempo y lugares, pero no deben dejarse engañar, deben estar vigilantes y lúcidos. El camino hacia la gloria pasa por el rechazo de los señores de este mundo con sus profetas y maestros.

Los judíos esperaban un reino equivocado, Jesús entendía el Reino de un modo muy diferente, y nosotros, ¿creemos de verdad que está entre nosotros y que es una realidad que debe germinar y crecer en nuestro mundo?

Que la Sabiduría de la que nos habla la lectura de hoy, nos haga más amigos de Dios y nos ayude a ser auténticos profetas capaces de anunciarlo, capaces también de denunciar las injusticias y de proclamar ese Reino que ya está entre nosotros.

Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología